

DÍA NOVENO

"La Visión de la Storta"

1. Oración preparatoria para todos los días

Pidamos la gracia a Dios nuestro Señor, para que todas nuestras intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su Divina Majestad.

2. Testimonio autobiográfico

Después, acabado el año, y no encontrándose pasaje, decidieron ir a Roma, y también quiso ir el peregrino, porque la otra vez, cuando fueron a Roma los compañeros, aquellos dos de los cuales él dudaba, se mostraron muy benévolos. Se dirigieron a Roma, divididos en tres o cuatro grupos, y el peregrino con Fabro y Laínez; y en este viaje fue muy especialmente visitado del Señor. Había determinado, después que fuese sacerdote, estar un año sin decir misa, preparándose y rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo. Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo.

Autobiografía n. 96

3. Lectura bíblica

Lectura del Evangelio según san Juan

Jn 21, 15 - 19

Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Él le respondió: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. Le volvió a decir por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Él le respondió: Sí, Señor, sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Le preguntó por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras. De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: Sígueme.

Palabra del Señor.

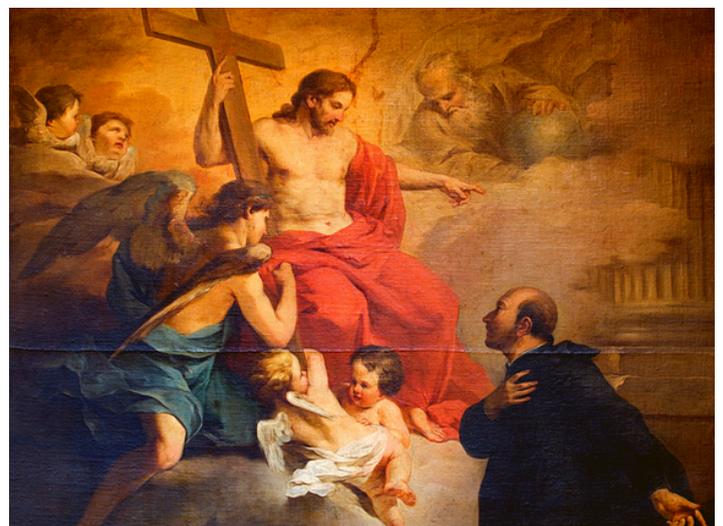
4. Para meditar y contemplar

“San Ignacio tuvo la experiencia más significativa para la fundación de la Compañía en la pequeña capilla de La Storta en su camino hacia Roma.

En esta gracia mística vio claramente que el Padre le ponía con Cristo, su Hijo, como él mismo le había rogado con insistencia a María. En La Storta, el Padre ponía a Ignacio con su Hijo cargado con la cruz y Jesús lo aceptaba diciendo: “Quiero que tú nos sirvas”. Ignacio se sintió personalmente confirmado y sintió confirmado al grupo, en el plan que movía sus corazones de ponerse al servicio del Vicario de Cristo en la tierra.

(...) Pero esta confirmación no hizo que Ignacio soñara con caminos fáciles, porque enseguida dijo a sus compañeros que en Roma encontrarían “muchas contradicciones”, y que incluso podrían ser crucificados (Cfr. Mc 10, 28-31). Es del encuentro de Ignacio con el Señor en La Storta de donde nace la vida futura de servicio y misión de los compañeros con sus rasgos característicos: seguir a Cristo cargado con la Cruz, fidelidad a la Iglesia y al Vicario de Cristo en la tierra y vivir como amigos del Señor –y por eso amigos en el Señor– formando juntos un único cuerpo apostólico”. (CG. 35, d. 2, n. 11).

En la visión de La Storta se complementa una espiritualidad de ojos abiertos que empieza en la iluminación del Cardoner. En la experiencia de la Storta Ignacio se abre a la historia, a una mística encarnada en la vida de Jesús, donde se priorizan los contenidos sociales y se asume la cruz del Hijo y de los hijos como proceso histórico del Evangelio.



5. Para reflexionar y compartir

Padre bueno, que nos pones con tu Hijo para colaborar en su misión, te presentamos nuestras intenciones, diciendo:

Padre, que en todo podamos amar y servir.

- La conversión personal, comunitaria e institucional nos pone necesariamente con el Hijo y su misión. ¿Qué implica para nosotros, colaboradores de hoy, ser puestos con el Hijo y su misión?
- ¿Cuáles serían las contradicciones y crucifixiones que conlleva el seguimiento fiel a Cristo en el mundo de hoy?
- ¿Cuáles son las exigencias de una espiritualidad encarnada y de ojos abiertos?

6. Peticiones

- Te pedimos Dios amoroso que nuestras vidas sean la expresión de tu amor que todo lo transforma y lo compromete. Oremos al Señor...

Padre, que en todo podamos amar y servir.

- Para que en nuestras familias, comunidades e instituciones nos comprometamos a trabajar por el Reino de la fe, la justicia y la reconciliación. Oremos al Señor...

Padre, que en todo podamos amar y servir.

- Para que al ser transformados por el amor de Dios vivamos la gracia de ser “Puestos con el Hijo” y nos convirtamos en los servidores fieles de su misión. Oremos al Señor...

Padre, que en todo podamos amar y servir.

- Por las vocaciones a la Compañía de Jesús, para que el Señor, dueño de la mies, despierte en los corazones de los jóvenes el llamado a seguirlo y ellos respondan con un sí generoso, capaz de amar y servir a todos y en todo. Oremos al Señor...

Padre, que en todo podamos amar y servir.

7. Compromiso

Se prepara un compromiso en relación al tema del día y se presenta con algún símbolo, el cual se puede ubicar alrededor de la imagen de san Ignacio.

8. Evangelio de la calle

Habla la vida

Habla la Vida,
no en palabras ni versos,
no en poemas ni cantos,
no en susurro, no en grito.

Habla, primero, al abrazar al herido
y dar agua al sediento,
al partirte un poco la espalda
para cargar con los abatidos
(¿quién, si no, tirará de ellos?)

Habla la Vida, en el perdón sincero,
en el respeto, en un amor de hermano,
de amigo, de amante eterno,
en la mesa dispuesta para saciar al hambriento.

Si la vida calla, el poema, el grito, el canto...
...es verbo hueco.

Pero si cantan las obras, si recita el gesto,
si grita la vida, eso es Evangelio.

José M^a Rodríguez Olaizola, S.J.

9. Oración por las vocaciones a la Compañía de Jesús (pg. 19)





ORACIÓN POR LAS VOCACIONES A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Señor Jesús,
Tú que llamaste a San Ignacio de Loyola
a seguirte con radicalidad,
a buscarte y hallarte en todas las cosas,
mira con amor a tu Iglesia
y suscita en ella corazones generosos
que deseen servirte en la Compañía de Jesús.

Haz surgir nuevas vocaciones
de hombres disponibles,
capaces de soñar tu Reino
y entregarse sin reservas;
discípulos valientes,
contemplativos en la acción,
apasionados por la justicia,
la reconciliación,
el servicio a los más olvidados
y el cuidado de la casa común.

Que tu Espíritu ilumine a los jóvenes
para que escuchen tu llamada
y respondan con alegría,
siguiéndote con humildad y entrega,
al estilo de Jesús pobre y humilde.

Por intercesión de la Virgen María,
Nuestra Señora del Camino,
y de San Ignacio,
te lo pedimos, Señor.
Amén